

PARA EL BLOQUE

La Cara de Dios

Respetemos el acuerdo municipal de suprimir la romería de la Cara de Dios. Pero convengamos en que la supresión absoluta es impertinente. A nuestro juicio, bastaba con haberla trasladado al día de Pascua.

Si el fin perseguido por nuestro Concejo era el de evitar el escarnio que representaba una fiesta callejera en el día más serio, grave y melancólico del año, con habérsela transferido a otro en el que la jerga estuviese autorizada por la ética urbana, todos, desde los «pequeños industriales» a los grandes comerciantes y desde los que asínda es indefectiblemente concurren todos los Viernes Santos a la calle de la Princesa hasta los que no concurrimos jamás, habríamos quedado absolutamente satisfechos. Pero se conoce que el Ayuntamiento no quiere proporcionarnos esa pequeña satisfacción y de golpe y porrazo, a rajatabla, ha borrado del capítulo de diversiones públicas la tradicional romería de la Divina Faz.

Yo comprendo que esta romería era irrespetuosa y soez, en general y de conjunto; que había muchos caballeros ineducados y muchas damiselas descocadas que iban allí con el exclusivo objeto de mofarse de las sagradas creencias tanto más concienzudamente cuanto que la meta coincidía con el tiempo preciso en que el respeto se impone.

Tampoco se me oculta que los sentimientos religiosos del pueblo de Madrid quedaban muy mal parados con estas autorizadas irreverencias... Y sin embargo—Dios me perdone—veía con agrado esta fiesta tradicional, que me evocaba épocas mucho más pintorescas y gratas que la actual, de prosaismos, de grisuras y de indefiniciones.

A la Cara de Dios, cuando la calle de la Princesa, si así era llamada no sería lo que hoy es, acodirían majas y chisperos con sus baquillas, jubones y mantillas aquéllas, con sus casaquines y sus capás éstos. Habría un sonoro rodar de calesas y la aristocracia y el pueblo, menos irreligioso que hoy, se arrodillarían ante el sagrado lienzo.

De todo aquello, que ya era recuerdo, nada quedará en lo sucesivo. Desaparece la romería de la Cara de Dios, no por consunción como ha de desaparecer la de San Antón o por hastío como desaparecerán los Carnavales sino por obra y gracia de un Concejo que ha llevado su celo a un extremo tan absurdo como el de negar el traslado de la fiesta.

Los vendedores ambulantes, que en Madrid constituyen legión, se le han quejado. Consideran lesionados sus intereses que no por humildes son menos respetados y el Ayuntamiento se ha hecho el sordo... Nosotros pedíamos comentar esta sordera, pero renunciamos a hacerlo. Que cada cual la interprete a su gusto. Por nuestra parte, ya nos hemos limitado a lamentar la medida supresoria y demandamos nuevamente el perdón de la Divina Providencia si en estas lamentaciones hay algo de irreverente y de descreído.

Ni una cosa ni otra queremos ser, por razones de educación la primera y por motivos filiales la segunda. Pero ¡qué caray!, nos es muy doloroso pensar que si este año se nos ocurriese asistir a la romería, no podríamos hacerlo. Y es una lástima. Porque con la primavera nos pide jaleo el cuerpo y quizás, quizás, hubiéramos roto el viernes o el domingo—cuando fuera—nuestra picaresca costumbre de levantarnos tarde y hubiéramos ido a la calle de la Princesa a ver qué era eso...

MARCIANO ZURITA.

Como son los Gothas alemanes

El Estado Mayor alemán, a falta de éxitos militares en el frente, busca presas más fáciles bombardeando París, Londres, Venecia. Así creen los pan-germanistas sembrar el terror entre los aliados...

Cuando a fines de 1916 las escuadras francesas de bombardeo nocturno comenzaron sus «raids» destructores sobre las grandes fábricas de guerra instaladas en la Lorena alemana, entorpeciendo considerablemente el trabajo de los obreros y haciendo huir a las poblaciones de aquellos centros industriales, el Estado Mayor alemán no dispuso más que de tipos de combate de las series C. y B., ó sea aviones incapaces de transportar más de 50 kilos de bombas... y ya no se podía contar con el concurso de los superzeppelins.

Entonces la dirección de la aeronáutica germana pidió a sus constructores que idearan un tipo nuevo, especial para el bombardeo y capaz, por consiguiente, de transportar una pesada carga de explosivos de gran radio de acción, con facilidades para aterrizar de noche.

Este aparato debía tener una potencia de 500 caballos por lo menos; pero como no se encontraron motores de tanta fuerza se pensó acoplar, por así decirlo, dos máquinas de 260 caballos cada una. Ello dió origen a la aviación alemana de bombardeo.

Los tipos Otte, Rempler, A. E. G., Friedrichshafen y Gotha son todos bi-motores que pueden transportar grandes pesos. Con el uso, no han llegado a subsistir casi más que los Friedrichshafen y los Gothas. De todos modos puede afirmarse que estos dos últimos constituyen la mayoría de los aviones que han tomado parte en los «raids» sobre Londres y París.

Para el público en general no existe sino un solo tipo genérico: el Gotha. De hecho, parece que estas enormes máquinas salidas de los talleres que les

dan nombres, responden de modo adecuado a los fines a que se las aplica. ¿En qué difieren, pues, de las otras? Simplemente, en sus dimensiones y potencia. El enorme avión es un biplano cuyas alas tienen cerca de 24 metros de longitud y la armazón 12. La altura del aparato montado sobre 12 pares de ruedas, alcanza cerca de 4 metros y la superficie total del avión ofrece al viento un área de 95 metros cuadrados.

Si se añade que dos motores Mercedes de 260 caballos accionan su hélice, se comprenderá que la nueva máquina posee cualidades suficientes para no sólo resistir al aire admirablemente sino para llevar consigo un buen lote de explosivos.

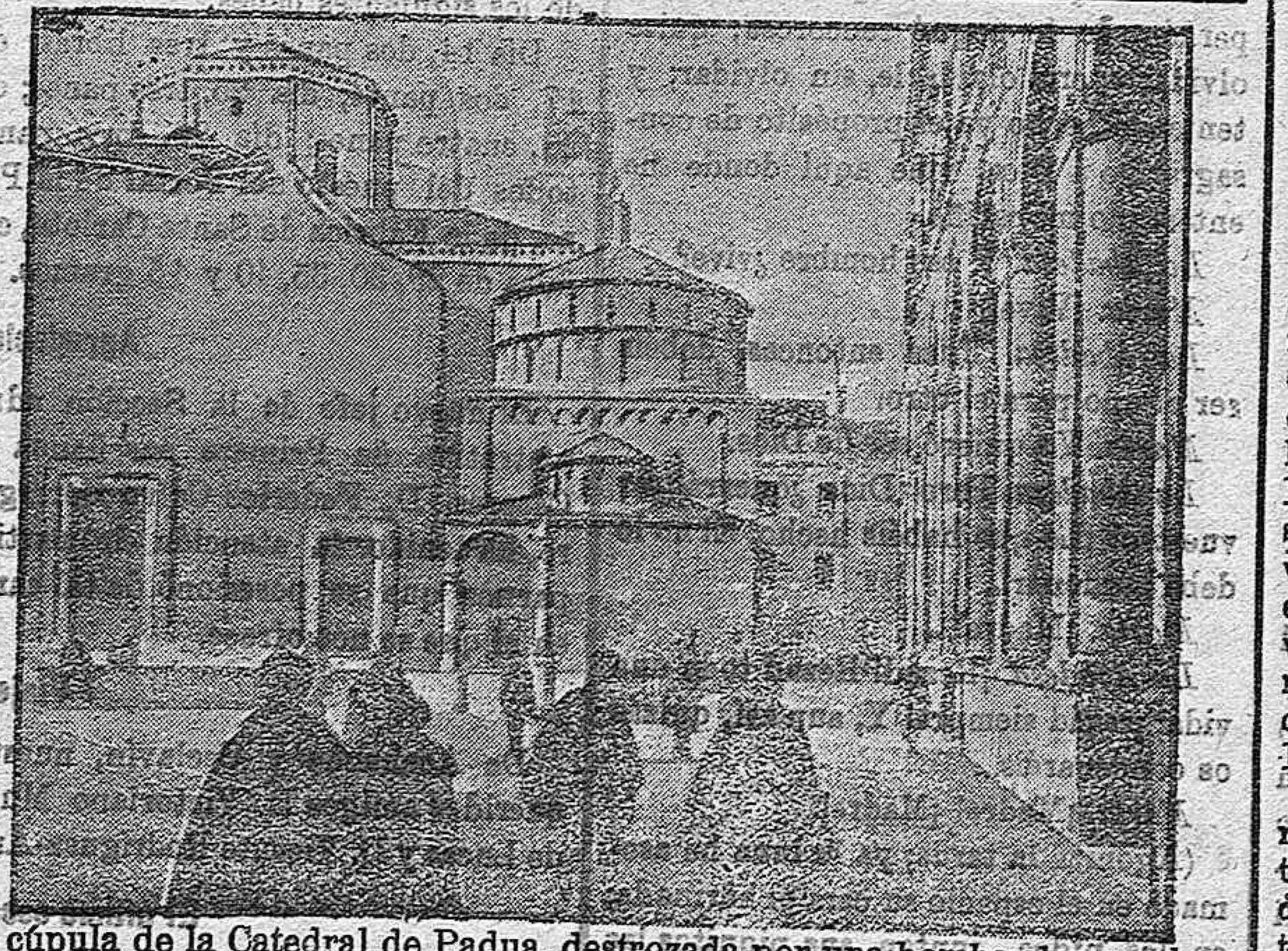
Por primera vez los Gothas han roto con la rutina, que consistía en colocar la hélice propulsora a proa. Hoy cada motor acciona una hélice independientemente y las dos hélices están a popa, lo que ofrece la ventaja de no molestar lo más mínimo a los bombardeadores.

El aparato ha sido construido para alojar a tres aeronautas, un piloto y dos bombardeadores. El ametrallador de proa dispone de una octa que protege a una ametralladora, y de dos bombas que puede arrojar a su antojo. El ametrallador de popa tiene a su disposición dos ametralladoras que se deslizan y funcionan sobre un tubo transversal. Posee dos lanza-bombas, con seis proyectiles cada una.

En resumen: el personal dispone de 3 ametralladoras y 14 bombas.

El Gotha puede conducir tonelada y media de carga útil. Al emprender el vuelo pesa cerca de 4.000 kilos, lo cual explica su lentitud relativa, que no excede de 140 kilómetros por hora. Aunque no pueden, con tal carga, remontarse mucho, llegan a alturas de 4.500 metros en menos de una hora. Sólo al regreso, ya sin lastre, pueden subir a los 6.000 metros y esquivar entonces, aunque no siempre con fortuna, como se ha visto, los ataques del adversario.

PEDRO MORALES.



La cúpula de la Catedral de Padua, destruida por una bomba alemana lanzada por un aviador. —Foto-R. del Rivero.

Si Dios quisiera...

A un obcecado de escasa imaginación

«Para terminar.» «Réplica final a un novel escritor.» Gracias... Gracias... amadísimo Ruy-Belt por vuestro deseo de terminar esta réplica en la que habéis ostentado el lema de «divide y vencerás», aunque no haya podido sustentarse a la torpe vanidad y al nimio deseo de figurar a costa de perjuicio ajeno. ¡Es tan tentadora la lisonja!

Creí que con la lección dada tendría bastante para retirarse en absoluto del estadio de la crítica literaria, a la que sin méritos ni medios justos quisisteis llegar; y aunque es muy cierto que la ignorancia es muy atrevida, no pude suponer que en usted fuera tanta, Ruy-Belt; eso es una gran desgracia y si mi opinión habría de servirle, le aconsejaría que no se metiera a sombrero; pues se expone a que le nazcan los hijos sin cabeza.

Aquel que ignore quién seas, leyendo nuestro artículo os podrá conocer espiritualmente y corporalmente. ¡Qué bien os retratáis!

¡Bien, D. Papa! ¿He dicho Papa?... No, Ruy-Belt; es una lástima que siendo el tiempo oro *the times is money* (lo ha copiado de las cajas de sombreros), lo desperdicie en un novel escritor que según sus augurios (pues en esta ocasión se siente profeta; ¡qué no hará Ruy-Belt!) No llegará a ser literato en toda la vida; ¡qué lástima, con las riquezas que da el periodismo!

Otro en su lugar lo emplearía en cosas más útiles, como por ejemplo: en ver si los paños de Bejar eran mejor que los de Tarraza; en enterarse a qué precio se vende el cacao; a cuánto vendería el chocolate para sacar un 99 por 100; consultar si este artículo era o no de guerra (y no el que escribo) y comparar la elegancia de los modelos de París con los de Londres, etc., etc.; en fin, en estas y otras cosas más prácticas para ciertos negocios.

Ruy-Belt nos dice: «Si tan seguro está de que estrecho es sinónimo de austero, puede decir, si le place, que unos pantalones son austeros cuando están estrechos»; le pondré un ejemplito, a ver si así (como a los nenes de la escuela) comprende el error en que ha incurrido al hacer la anterior afirmación. «Mogote» significa «Montecillo

de los venados cuando empieza a nacer»; ahora bien, yo escribo y digo: en el mogote hay un chozo. Lea esto Ruy-Belt, se le inflama la cabeza, se le hinchan los ojos y con vez de trueno dice: ¡Qué barbaridad!, en la cabeza de un venado un chozo, esta hipérbole no tiene que pasar sin que mi pluma la trifuere. Claro está; yo leo la crítica y digo: «Perdónale, Señor, no sabe lo que se hace» porque si no ignorara que de los muchos significados que tiene una palabra se escoge el que mejor convenga, nada habría dicho. Falta de... Así el chozo puede estar en el montecillo lo mismo que la calle puede ser austera, porque son los significados que encajan en su oración.

A lo que me dice de las demás barbaridades de mi «monstruo» escrito, le he demostrado que no son tales, con el Diccionario; es decir, con pruebas, como yo demuestro todos mis actos. Claro está que para usted me armo un lío; ¡es muy natural! lo raro sería que en mí vierais un don digno de ser cantado por vuestra excelsa pluma.

Ruy-Belt queda desmentido en su aserto del inspirado poeta con la carta que en este periódico publica el interesado.

Hombre, yo ya sabía que la tela de mi gabán (y de usted) que lleva paso de gozar de más inmortalidad que vos, había sido comprada en el comercio (por cierto muy elegante) del cual usted es accionista único, mi amigo» (¡Buen provecho y mucha venta!) pero la tela, a pesar de ser la más cara ha dado un resultado... y he de advertirle que no sé a qué la trae a colación, toda vez que no se compró al débito sino al crédito; ¡por si acaso!

¡Ah, ya!... Ruy-Belt, se me olvidaba y por cierto el detalle más interesante; que de haber sabido antes que estaba frente a un hombre de tantos títulos, mi modestia hubiese acatado sus censuras ¡aramba, aramba si yo lo sé! ¡qué osadía estar dirigiéndome a uno que sabe tantos idiomas, el francés, inglés, alemán... que es un verdadero poliglota, filólogo, y hasta... hasta polígastro. Pero, perdón, perdón Ruy-Belt, yo de arrollaré mi poco ingenio (si lo tengo) y haré todo lo posible por igualarme a usted; rebusaré entre unos legajos haber si encuentro yo un parrafazo de idioma extranjero para quedar más atennada mi falta. ¡Eureka! ¡Eureka! aquí está y por cierto el autor un afamado chocolatero de Venecia; pero, no os asombre, que hoy día a los chocolateros y verduleras les está permitido escribir y figurar en las páginas de la inmortalidad. ¡Me permita, Sr. Ruy-Belt? ¿no diré ninguna barbaridad? y si la digo me perdonará? pues ahí va; a ver si enciende con su modo de pensar y en algo estamos de acuerdo, «prima vivere» deinde philosophare» vivir ó bomer primero y luego hacer filosofía ó crítica. Esto es muy propio de Sancho, Ruy-Belt, ¿lo es usted?

Nada he de decirle a lo de «por qué no le contestado a lo otro» pues veinte días ha tenido usted el original a su disposición y podrá haber visto que estaba tachado con el fin de acortar el artículo.

Bien, Sr. Ruy-Belt; mi deseo es de que con este termine esta pesada cuestión, pues necesidades más perentorias me obligan a que emplee el tiempo en cosas más útiles que la presente.

Parcialidad, crítica baja, desorientación, lemas de obscuras bocas y en los cuales perecerá por su modo de obrar. Emplear el tiempo con el «nosce te ipsum» concóctate a tí mismo y os irá mejor.

¿Qué tal, Ruy-Belt?
EDUARDO EZQUER.
22-III-1918.

Novedades de la guerra

Inauguración de líneas aéreas

Dice «Neue Freie Presse»: Dentro de pocos días se inaugurarán las comunicaciones aéreas entre Viena y Kiew con una estación de puerto en Cracovia y Lemberg.

Dentro de poco se inaugurará igualmente el tráfico aéreo desde Budapest por Bucarest a Odessa, probablemente hacia Constantinopla.

En primer lugar, la nueva comunica-

del conde Vorgach, que se encuentra en Ucrania respecto a las cantidades de trigo que deben ser transportadas a Austria-Hungría.

Después de algunas pruebas, el correo aéreo será puesto a la disposición para el tráfico público postal, primero para cierto rreacorrido.

Aldas subterráneas

El periódico holandés «Allgemeen Handelsblad» recibió hace pocos días una carta de su corresponsal en el frente alemán, en la que éste describe una aldea subterránea de los soldados alemanes de la siguiente forma:

Unos 3.000 soldados duermen, comen, descansan y viven en la aldea subterránea que visité. A pesar de esto no los ví hasta estar encima. Desde fuera sólo se observaba un montón de tierra, como si fuese delante de la madriguera de un topo. Debajo de tierra está la verdadera entrada a la aldea, y sobre la puerta se halla el nombre de la guarnición. La aldea comprende 3 pisos, cada uno para un batallón. Los cómodos escalones están cortados en la piedra, encontrándose revestidos de troncos de árbol, para que las pesadas botas no se destroeen. Además, las escaleras están provistas de barandillas de madera. A través de cada uno de los pisos cruzan anchas calles, de las que arrancan caminos transversales. Cada calle tiene su nombre; de lo contrario no sería fácil dirigirse por el camino más corto de una vivienda a otra.

CRONICA

El primero de la temporada

Heroicamente, con el heroísmo de quien realiza una empresa digna de ser cantada en las más altas gestas y de ser incluida entre los más culminantes hechos, un ciudadano se presentó ayer en la Puerta del Sol con un flamantísimo sombrero de paja. Había hecho un aparición oficial en el calendario el mes de Abril y aquel escrupuloso caballero no quería dejar que pasase tal fecha sin cumplir la ineludible obligación, que, por lo visto, se había impuesto, de ponerse a tono con las circunstancias temporales, desterrando el viejo y pesado sombrero de fieltro y tocándose con el maravilloso, vaporoso y esplendoroso sombrero veraniego.

Pero el hombre propone y las velocidades de la diosa Primavera disponen. El tiempo, inseguro por la mañana, agitó sus inseguridades al mediodía. Las blancas nubes que dejaban paso a los luminosos rayos solares para que saludasen con toda delicadeza al nuevo nacimiento de sus calores estivales, comenzaron, de pronto, a tornarse más sombrías, más plúmeas. E inmediatamente, como si quisieran dar al traste con el prestigio del héroe paladín estival, dejaron caer unas gotas primero y una lluvia torrencial después.

Aquello fué el bautismo del neófito sombrero pajizo. Cayó el agua sobre él con ese ruido y jugando rebótar de las grandes calamidades sobre el alma. El poseedor de aquel brillantísimo tesoro, se hallaba un poco pálido, un poco triste, un poco descorazonado. Se veía con el sombrero hecho una sopa y, además, ridículo... Ya su presencia en las calles había llamado la atención pública, despertando a su paso ese murmullo de admiración que acompaña a los grandes hombres cuando se dignan exponerse a la adoración del vulgo. Después, ese murmullo no era precisamente admirativo. Cuando las nubes dejaron caer sobre el sombrero las primeras perlas de su benéfico llanto, la admiración de los madrileños hacia el genial innovador se trocó en mal disimulados cuchicheos, en risas mal contenidas, en burlas mal ocultadas. Las gentes no podían contemplar en serio la blanca inmaculada del sombrero de paja. Y el pobre señor, rojo de vergüenza, se refugió en el portal del Ministerio de la Gobernación.

Seguramente aún quedaba en sus adentros un poco de fantasía. Creía enfiar a los transeúntes con un refugio

he traído paraguas y mi sombrero y yo no queremos mojarnos». Pero la verdad no era esa. La verdad consistía en que si allí se asió fue porque en el portal había una pareja de guardias civiles, graves y bigotudos, cuyo aspecto de seriedad, de hombría de bien y de predisposición a la justicia, impondría un veto a las muchachas del público.

Estoy seguro de que el infeliz caballero se vio tan pasoroso de haber querido lanzar la moda como de cualquier asesinato que en un momento de insensatez hubiera podido perpetrar. Yo quiero suponer además, que sea o no. Porque debe de resultar desagradabilísimo ir a casa en tren de ridículo y tropezar con una esposa un poco exagerada para el honor de la familia. Si esto fuese, es casi seguro que el domicilio conyugal se vería turbado por alguna reyerta que, quizá, no tuviese el aspecto de lluvia de verano como las que las nubes tuvieron el depravado, el censurable capricho de dejar sobre el primer sombrero de paja de la temporada.

M. Z.
Madrid, Abril de 1918.

Café VIENA

16, ALFONSO XIII, 16.

En este acreditado establecimiento le sirven los cafés y bebidas más selectas, todas de legítima procedencia y de las más acreditadas marcas. Helados, patatas fritas procedentes de Madrid, fiambres...

La oftalmología de guerra

Entre las honorables heridas, por las que fluye la sangre de los soldados franceses, las más graves, por su número y consecuencias posibles, son las de los ojos. Las mutilaciones o amputaciones no son nada junto al tormento terrible de quedar ciego. La ciencia, siempre piadosa, emplea diversos medios que pueden evitar las heridas oculares o atenuar sus consecuencias.

De una estadística hecha recientemente por el oftalmólogo Laperone, resulta que gran parte de los heridos evacuados a retaguardia lo son en la vista y sus auxilios. Tan enorme desproporción basta para justificar la creación en cada ejército, al lado de las ambulancias quirúrgicas corrientes, de centros oftalmológicos confiados a especialistas. Esta organización, combatida so pretexto de que los cirujanos pueden bastar a todo, es hoy una realidad de efectos saludabilísimos.

Entre las heridas de los ojos, menos de la mitad provienen bien de hemorragias o de lesiones causadas sin heridas aparentes por el estallido cercano de una granada, bien por gruesos cascos de proyectiles que producen mutilaciones irreparables.

En lo que se refiere a aquéllas, nada hay que hacer en la línea de fuego. Pero en cambio, más del 35 por 100 de las heridas oculares proceden de partículas de proyectiles o de tierra que ha penetrado más o menos profundamente en el ojo; y en éstas, la intervención rápida de un especialista será casi siempre beneficiosa, impidiendo, merced a la extracción inmediata de los cuerpos extraños, las complicaciones infecciosas que determinan casi inevitablemente una evacuación lejana y una intervención tardía. Para descubrir y localizar los trocitos de plomo, de tierra, etc., los centros oftalmológicos disponen de varios medios.

En primer lugar, se emplean poderosos electro-ímanes que, al actuar, cambian a aquéllos de sitio si son magnéticos, como suele ocurrir y producen un dolor localizado. Hay también los procedimientos no de la radioscopia, en este caso insuficiente a causa de la pequeñez de los trocitos, sino de la radiografía de breve exposición. El cuerpo extraño, localizado, se atrae, bien con auxilio de la pinza elástica de los oculistas, bien empleando minúsculos electro-ímanes cuya punta se introduce en la herida.

Pero el problema surge además en otro aspecto. Junto a los cuidados que hay que prodigar a las heridas oculares puede preguntarse si no hay medio de

su número. El casco Adrián, que ha salvado tantas vidas humanas, ha impedido seguramente muchas cegueras que hubiesen causado heridas de los centros cerebrales oculares. También dispone a multitud de trocitos proyectados hacia los ojos, porque el soldado avanza con la cabeza algo baja y la visera se los protege.

Para obtener una protección eficaz contra los cascos menudos de metralla, se han preconizado varios medios, más o menos inspirados en las anteojeras de los automovilistas. Los modelos varían, naturalmente, pero todos ellos no dejan de presentar inconvenientes.

Otros han aconsejado viseras movi-

bles, análogas a las de los antiguos caballeros, y que, adaptadas al casco Adrián, se alzan a voluntad. Hasta ahora no se ha adoptado, no obstante, ninguno de estos procedimientos, o por molestos o porque desequilibran y aumentan el peso del casco, o porque disminuyen la visibilidad y la luminosidad del terreno. Pero la ciencia, nunca ociosa ante el dolor de esta época, multiplica su celo misericordioso y extrema su fecunda inventiva, sometiéndola a pruebas de las que, más o menos tarde, saldrá victoriosa.

LEOPOLDO GALVEZ.



Escolares alsacianos con careta contra los gases asfixiantes. Foto-E. del Rivero

RAFAGA DE COMEDIA CONVENTUAL

Sobre el jardín florido del convento han bajado—como una lluvia de palomas—las novicias: se diseminan por las verdes avenidas, donde hay rumores de fuentes que dicen un florilegio de cristal.

Lentamente, suavemente, pasean *La Abadesa* y *María de los Angeles*, que pronto profesará.

La tarde se va muriendo: los rayos últimos del sol enrojecido, ponen en los bordes de las nubes encajes de colores rosa.

Se oyen las risas de las novicias, que en el jardín correstean; y las risas, frescas—cascada espléndida de notas musicales—son un triunfo de juventud...

La Abadesa y *María*, hablan, mientras pasean, y como pasean, hablan, lentamente, suavemente...

La Abadesa. Ya, mañana, os llamaréis *Sor María*.

María. Para gloria del Señor y alegría de mi alma...

La Abadesa. Y seréis una esposa del Señor...

María. El Señor será el esposo todo amor a quien querré santamente con mis fuerzas todas, porque El es el único que es verdad... ¡El, el verdadero y único amor de mi alma pecadora...! Mi divino esposo amado!

La Abadesa. ¡El es el único y verdadero amor!

María. ¡El único...

(Por la cara de rosa de *María*, ha caído rápido el telón de la palidez... Sus ojos claros, miran sin ver, fijamente tontos, la floresta: dice en ellas sus cantos un ruiseñor.

La Abadesa, contemplando a la novicia, se sonríe tristemente.

María, mata, al nacer, un suspiro.

La Abadesa. ¡Mirad si allá en el profundo de nuestro corazón queda algo de amor de mundo...

María. ¡No! ¡No!

La Abadesa. Lo decís de un modo...

María. ¡No, Madre, no! Sólo hay en mí, amor de Dios, para Dios...

La Abadesa. ¡Estáis segura, de que no amáis a nadie, sino a Dios? ¿lo jurarías?

María, ocultando el rostro con sus manos temblorosas, rompe a llorar.

La Abadesa. ¡Amáis, amáis a otro que no es Dios...! ¡Amáis a un hombre!...

María. Le amé, otro tiempo...

La Abadesa. Le amáis hoy...

María. No sé... Mas espóchame; oid...

(Se sientan, bajo la sombra protectora de un arbueto corpulento; hay un intervalo de silencio; y luego fluye la voz de *María* como un triunfo musical. Ha cesado el canto del ruiseñor...)

María. Era él un muchacho que se acercó a mí con mieles de palabras entrelazadas con arte y con glorias de miradas luminosas; dijo amarme y le creí... y le amé... ¡mucho! ¡todo lo que en el mundo se puede amar!...

Pero un día supe que no era yo la sola ilusión de su alma de poeta—mariposa.—

Cuando desengañado de aquél, su otro amor, vino a mí pidiéndome mi perdón, se le negué rencorosa; quise olvidarle, creí olvidarle, sin olvidar; y teniendo hecho ya el propósito de consagrarme a Dios, vine aquí donde he enterrado mi cariño.

La Abadesa. Y ese hombre ¿vive?

María. ¡Vive!

La Abadesa. Pues entonces, debéis ser el uno para el otro.

María. Yo quiero ser de Dios.

La Abadesa. Pero Dios ¿querrá ser vuestro? ¿Lo que habéis hecho, El no lo debe perdonar!.

María. ¡Madre!...

La Abadesa. ¡Rezad! Rezad toda una vida; rezad siempre! Y, aun así, quizás os condenaréis...

María. ¡Madre! ¡Madre!

(Agoniza la tarde; ya la luna ha asomado en el espacio su cara enharinada; en los nidos, juntan sus piquitos las aves que aletean estremeciéndose...)

Pasan volando unidas, dos mariposas blancas...

MIGUEL ALONSO SOMERA,
Madrid.

CORREOS

Muy próxima convocatoria. Numerosas plazas. Preparación en la ACADEMIA POLITÉCNICA CACERENA

Gramática Castellana y Francés, a cargo de D. Luis L. Basa, Doctor en Filosofía y Letras.

Aritmética, D. Enrique Anaya, Catedrático de Matemáticas.

Contabilidad especial de Correos y Legislación postal, D. Emilio Villar, Oficial del Cuerpo.

Geografía postal y Universal, don Juan Aguilera, Oficial del Cuerpo.

Detalles y Reglamentos al Director, 1, Sancti-Spiritus, 1.—Cáceres.

Teatro-cine de San Juan

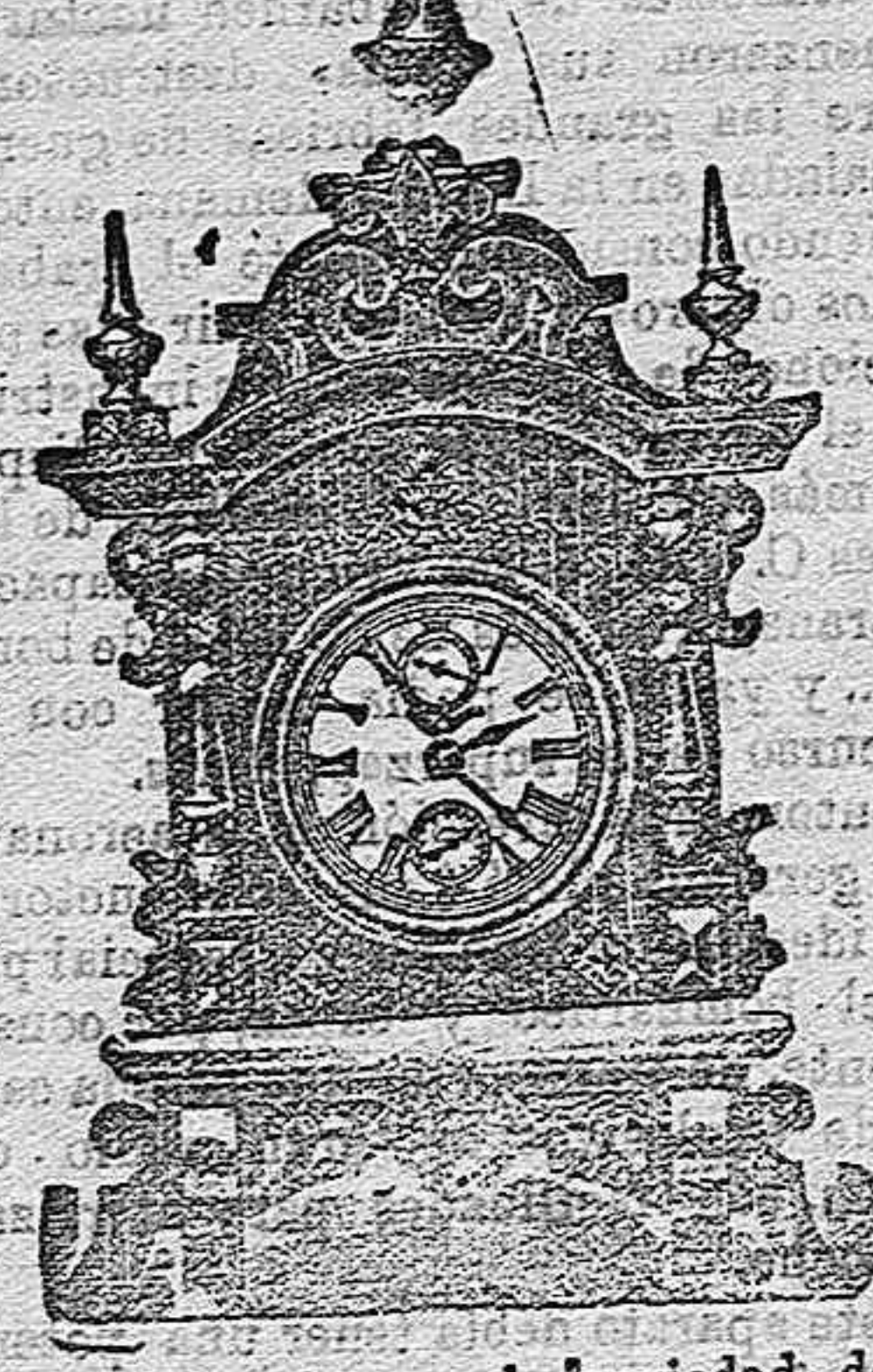
El sábado debutó la incomparable artista de cuplés, la bella y simpática Olimpia Davigny.

Su gusto tan delicado, su arte, su elegancia y su bien educada voz hacen de Olimpia una de las artistas de más justo renombre.

Anoche lunes, se despidió de nuestro público, viéndose obligada por las grandes ovaciones, a cantar infinidad de cuplés.

Para el próximo jueves debut de la notable pareja de baile compuesta por las Hermanas Amaris.

Jorge Capdevielle CACERES



Relojes de pared, variedad de modelos. Relojes para caballero, en acreditadas marcas. Idem para señora, en plata y oro con correa, ó con pulsera.

Relojes con esfera luminosa RADIUM.

Más barato que nadie.

Precios desde 5 pesetas en adelante.

Alfonso XIII, núm. 23

GACETILLAS

Dice «Unión y Trabajo»

Por el concejal inspector de micro-ados, Antonio Martín, se han decomisado los siguientes panes:

Día 14, dos panes y tres libras; día 17, dos panes; día 25, tres panes; día 28, cuatro panes; día 29, tres panes, todos del puesto del Portal de la Plaza, de la Fábrica de Santa Carlota, con falta de 29, 30, 35, 40 y 45 gramos.

Agradecidos

El nuevo jefe de la Sección administrativa de Primera enseñanza de Cáceres, D. Federico Calvo Borreguero, ha tenido la atención de participarnos que se posesionó de tal cargo, en el que se nos ofrece.

Viajeros

De Aechuque y Ocavín, nuestros queridos amigos D. Victoriano Muñoz de Lucas y D. Vicente Rodríguez-Arias.

El último escalón

El diputado a Cortes por Naval Moral, D. José Rosado Gil, se ha posesionado de su nuevo cargo de subsecretario de Gobernación. La personalidad del Sr. Rosado ha tomado estado en los

altos puestos, que esperamos ha de ser en bien de nuestra provincia.

Exposición al público

Está expuesto al público el reparto de Consumos de Villamesias.

Nos alegramos

Se encuentra mejorado de su enfermedad nuestro querido amigo el director de «El Liberal Extremeño», de Plasencia, D. Mariano San José Herro. Lo celebramos.

Clave de la legislación española

Es una publicación de gran utilidad práctica, pues por un precio inverosímil, seis pesetas al año, sirve en los primeros días de cada mes, un índice por departamentos ministeriales de todas las disposiciones oficiales, con indicación concreta de la materia de que trata, recogiendo en cada mes todo lo contenido en los boletines anteriores y un índice alfabético. Cuantos vean la orba la pedirán. Administración, Puertaferrisa 21, Barcelona.

Sanatorina de Mateos

Contra dolores, jaquecas, reuma, mareos, y estados febriles y nerviosos.

Ventas al por mayor en esta provincia Joaquín S. Oastel y Manuel García liberal.

La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros reunidos DOMICILIO EN MADRID

ALCALÁ, 43, Palacio de su propiedad.

Capital social efectivo: 12 millones de pt

Completamente desembolsado

Primas y reservas... Ptas. 68 millones

Siniestros pagados desde su fundación... Ptas. 205 millones

Siniestros pagados por línea... Ptas. 10 millones

Seguros en España, Marruecos y Portugal durante el año de 1916... Ptas. 3.461.356

53 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

SEGUROS SOBRE LA VIDA

SEGUROS CONTRA ACCIDENTES

SEGUROS DE VALORES

Subdirector en Extremadura:

D. Claudio González Alvarez

Oficinas: General Ezponda, 14, Cáceres. Teléfono, 256

Las cosechas se aseguran en pie, en gavillas, en la era y el grano en los graneros por el transcurso de un año.

Agencias en todas las poblaciones de España, Portugal y Marruecos.

(Anuncio autorizado por la Comisaría general de Seguros)

Eloy Moro Martín

Procurador de los Tribunales

General Margallo, 32, 2.º—Cáceres.

CÁCERES

Im. y Lib. Cat. de Santos Floriano

Portal Elcano, 39



Veteranos de 1870 en Alsacia, saludando a Mr. Clemenceau. Foto-E. del Rivero